

Maike Dingemans

s4379322

Oye, perdona... ¿Tienes
un momento para leer
este trabajo?



El uso de *mira*, *oye* y *perdona*

Profesor: G. Mulder

Trabajo de Bachelor

Radboud Universiteit Nijmegen

Romaanse Talen en Culturen (Spaans)

Fecha: 18 de agosto de 2017

Índice

1. Introducción	3
2. Los marcadores conversacionales	6
2.1 Los marcadores del discurso	6
2.2 Los marcadores con función apelativa	7
2.2.1 <i>Mira</i>	9
2.2.2 <i>Oye</i>	9
2.2.3 <i>Perdona</i>	10
2.3 Conclusión	11
3. Marcadores apelativos y factores sociales	12
3.1 Los factores sociales	12
3.2 Un método para analizar el corpus basado en dos tipologías	13
3.3 Conclusión	17
4. Los resultados acerca del uso de los marcadores apelativos y los usuarios	18
4.1 Las relaciones sociales en el corpus	18
4.2 El análisis del español contemporáneo mediante guiones de cine	18
4.2.1 <i>Mira</i> en el corpus	19
4.2.2 <i>Oye</i> en el corpus	22
4.2.3 <i>Perdona</i> en el corpus	24
5. Conclusión	28
6. Bibliografía	30
Anexo 1: Resumen en holandés	32
Anexo 2: Los resultados del corpus	33

1. Introducción

¿Qué es lo que uno puede decir para que alguien le mire o le preste atención? En cualquier conversación española, se usan continuamente palabras como *mira*, *oye* y *perdona* para lograr este objetivo.

Son palabras que tienen un valor apelativo, es decir, sirven para atraer la atención del interlocutor. Forman parte del grupo de los marcadores del discurso que ayudan a enlazar los enunciados e implican a menudo una pausa previa. Una forma muy común para atraer la atención de otra persona es el imperativo, que se usa para dar una orden o una petición. En este trabajo se investigará la función de tres marcadores del discurso que están relacionados siendo marcadores apelativos que tienen la forma de un imperativo: *oye*, *mira* y *perdona*¹.

Se investigarán estos marcadores del discurso en relación con los usuarios y las situaciones en que se usan. El interés por este tema ha sido despertado porque se supone que los usuarios y las situaciones son factores que influyen en el uso de los marcadores. La pregunta principal es: ¿Qué es la (cor)relación entre el uso de los marcadores del discurso *oye*, *mira* y *perdona* y determinados usuarios en determinadas situaciones? Primero, se investigarán las funciones de los tres marcadores del discurso. A continuación, se investigará si hay una correlación entre los marcadores del discurso y la relación social entre los interlocutores.

El corpus para poder analizar dichos marcadores en el español contemporáneo tiene que cumplir con las siguientes condiciones. Primero, tiene que tener una amplia variación en acontecimientos y personajes. Por otra parte, tiene que haber un suficiente número de marcadores del discurso para poder analizar su función. Se cree que guiones de películas que cumplen con estas condiciones son las siguientes: *Volver* de Pedro Almodóvar (2006), *Mar adentro* de Alejandro Amenábar (2004) y *Princesas* de Fernando León de Aranoa (2005).

Los marcadores del discurso son una categoría muy estudiada. Su aplicación a las relaciones sociales es donde hay sitio para añadir algo al tema. Se supone que las relaciones sociales juegan un papel importante en el uso de los marcadores del discurso *mira*, *oye* y *perdona* puesto que un imperativo siempre va dirigido a otra persona y conlleva algún tipo de relación entre los interlocutores. Con un imperativo normalmente se quiere incitar a alguien a hacer algo. De este modo, pronunciar un imperativo puede dar la sensación de que el hablante tiene cierto poder sobre su interlocutor, ya que normalmente se espera que el

¹ Hay otros marcadores con forma de imperativo como *anda* y *venga*, pero se ha optado por los verbos que fundamentalmente se usan para llamar la atención.

interlocutor haga lo que se le ha mandado. La hipótesis es que los factores sociales son un elemento importante en las conversaciones, visto que en general se espera que alguien con menos poder que su interlocutor, como en el caso de empleador y empleado, normalmente no use el imperativo ya que puede ser considerado como poco cortés. Otro ejemplo es cuando dos personas que no se conocen entablan una conversación. El factor social importante en esta situación es la distancia social, puesto que uno suele dirigirse de manera diferente a un desconocido que a un amigo. No obstante, marcadores como *mira* y *oye* se han gramaticalizado y en muchos casos han perdido su significado básico de manera que ya no siempre implican esta función consabida del imperativo (Martín y Portolés, 1999). Por consiguiente, es de suponer que los factores sociales no son de gran importancia en el uso de los marcadores. Considérense los siguientes ejemplos que vienen del corpus:

(1) Oye. Espera.²

(2) Oye, niña. ¿Tú siempre has tenido tanto pecho?

En (1) los interlocutores no se conocen por lo que hay distancia social. En (2) en cambio, los interlocutores son nieta y abuela por lo que no hay distancia social ninguna. Como se puede ver, se usa *oye* en ambas situaciones a pesar de que las relaciones de los interlocutores no son las mismas. Probablemente se diga *niña* aquí para mantener buenas relaciones con el interlocutor y expresar cariño hacia alguien que se conoce.

El marco teórico con que se trabajará para hacer el análisis consistirá en dos partes. Para la primera parte de la investigación, que se enfocará en la función de los marcadores, se utilizarán diferentes estudios de los marcadores del discurso en cuestión. El objetivo de alguien que dice *mira* puede ser que el interlocutor actúe después de haber realizado el enunciado, que se ponga a mirar o que preste atención a lo que está pasando, es decir, hay una diferencia entre el objetivo del significado original de la expresión y su objetivo como marcador del discurso. El término específico usado en la literatura de Martín y Portolés (1999) para los marcadores del discurso con función apelativa es ‘enfocadores de alteridad’, lo que indica que va dirigido al oyente. En la segunda parte del marco teórico se llegará a la literatura sobre los factores sociales. Este trabajo tomará como punto de partida las nociones de poder relativo y distancia social, términos fundamentales en la teoría de la cortesía de Brown & Levinson (1987), que los han

² Como la totalidad del corpus pretende representar el español contemporáneo, no se refiere en todos los ejemplos a las películas de que los que proceden. En el anexo 2 se encuentran todos los ejemplos con el guion correspondiente y el número de la página.

tomado de Brown y Gilman (1960). Después de haber tratado la literatura pertinente, se quiere averiguar si el uso de los marcadores del discurso depende de la relación personal. Por ejemplo, se puede decir ‘oye...’ a un compañero de clase, pero cuando se habla con un profesor, situación en que hay diferencia en poder entre los interlocutores, se puede optar por las formas corteses como *oiga, mire, o perdone*. Este trabajo se limitará al análisis de las formas informales, puesto que al trabajar con el corpus se ha comprobado que las formas corteses de los marcadores casi nunca aparecen.

Por consiguiente, la metodología consiste en un análisis del uso de los marcadores del discurso elegidos. En primera instancia se trata aquí de una investigación cualitativa, visto que mediante ejemplos de un corpus se intentará analizar la función de los marcadores del discurso. El segundo capítulo se centrará sobre todo en las intenciones del hablante, o sea, se da importancia sobre todo al emisor y qué es lo que puede y quiere conseguir con el uso de un marcador determinado. A continuación, entrarán los factores sociales, es decir, esta parte de la investigación se enfocará en las relaciones social de los hablantes y sus interlocutores. Un elemento importante aquí es la cortesía visto que puede ser un motivo para cambiar la forma de decir algo (por ejemplo, decir *oiga* en vez de *oye*). Al analizar los datos en las películas, primero se analizará la función de los marcadores *mira, oye y perdona* usados en las conversaciones, y después se determinará el tipo de relación entre los interlocutores del corpus.

Después de la introducción, en el segundo capítulo, se investigará la primera parte de la pregunta de investigación, o sea, las funciones de los marcadores del discurso que son objeto de la investigación. A continuación, en el tercer capítulo, se presentará el marco teórico y la metodología del análisis de los guiones. En el cuarto capítulo se investigará la segunda parte de la pregunta de investigación que se enfoca el uso de los determinados marcadores del discurso en el corpus y la influencia de las relaciones sociales. Se terminará el trabajo con la conclusión.

2. Los marcadores conversacionales

En este capítulo, después de algunas observaciones sobre la categoría de los marcadores del discurso, la investigación se centrará en el tipo específico de los marcadores conversacionales con valor apelativo. La última parte de este capítulo consistirá en una discusión extensa de cada marcador del discurso que se analizará en este trabajo, o sea, *mira*, *oye* y *perdona*.

2.1 Los marcadores del discurso

Las palabras en que este trabajo se centra forman parte de un grupo de unidades lingüísticas que se dominan ‘marcadores del discurso’. Portolés los define así:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente con el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Portolés, 2001: 25-26)

Fundamental de esta definición es el criterio de la pragmática, puesto que los marcadores guían el proceso que tiene lugar durante la comprensión de la información verbal. Los marcadores, funcionando como conectores, se entienden como pistas o señales que el hablante utiliza con el fin de dirigir el proceso interpretativo de su interlocutor; dicho de otra manera, el marcador funciona como información pragmática acerca de cómo ha de procesarse el contenido conceptual de lo enunciado por el hablante (Landone, 2009). Las características gramaticales, que sirven para limitar el grupo relativamente homogéneo de los marcadores del discurso, son menos importantes que las pragmáticas. Este grupo de características básicas consta de dos partes: la primera parte es que son unidades invariables (característica morfológica) y la segunda es que son elementos periféricos en la predicación (característica sintáctica) (Portolés, 2001: 48-49). Otra característica de los marcadores del discurso es que son sintácticamente independientes en el sentido de que no forman parte de la proposición. Esto significa que el enunciado permanecería sintácticamente intacto si se eliminaran los marcadores (Travis, 2006). En concreto, un marcador ayuda a comprender el enunciado, pero no influye en su contenido.

Ejemplos de marcadores del discurso son: *en suma*, *bueno*, *por tanto*, *hombre* y *en fin*. Resulta que incluyen una amplia variedad de unidades de la lengua, de ahí que sea más fácil entender su uso cuando se subdividen los marcadores del discurso en diferentes clases conforme

sus características. Una clasificación de los marcadores se suele fundamentar en el significado, de modo que el vínculo que una a las unidades que se agrupan como marcadores no es estrictamente gramatical sino semántico-pragmático. Al hacer una clasificación así se suele utilizar una serie de actos verbales para categorizar los marcadores: justificar, explicar, complementar, refutar, parafrasear, resumir o acentuar. (Portolés, 2001: 135).

2.2 Los marcadores con función apelativa

La primera función de una conversación no consiste en comunicar algo, sino en ponerse en contacto con alguien y a partir de ahí construir un mundo conversacional. Definida de una manera interesante de Meneses (2000: 315) es un diálogo en el cual se juntan el propio mundo y el mundo del interlocutor y se pretende configurar un mundo común a partir de lo que se va conversando. Los marcadores del discurso facilitan la construcción de este mundo.

Mira, oye y perdona son marcadores del discurso que se usan frecuentemente para iniciar la conversación, sobre todo por su valor apelativo, es decir, se usan estos tipos de palabras para atraer la atención del interlocutor. En la clasificación de Portolés (2001) pertenecen al grupo ‘marcadores de control de contacto’ y Briz los define así:

Estos marcadores manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de éstos con sus enunciados, [...] refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor (Briz, 1998:224).

La característica fundamental de este grupo es la captación de la atención del interlocutor, o sea, su función apelativa, que se produce por su origen vocativo: *hombre/mujer*; o por su origen imperativo: *mira/mirad/mire/miren, oye/oíd/oiga/oigan* (Pons, 1998). En esta investigación, a fin de que se especifique en un grupo determinado, no se trabajará con los vocativos, sino solo con los imperativos de esta categoría.

Para que la definición quede clara, se explicarán las partes más importantes de la cita de Briz. Son importantes las llamadas de atención y las fórmulas exhortativas y apelativas que se mencionan en la cita. Siendo fórmulas exhortativas y apelativas se quiere estimular a una persona a que haga algo. En cuanto a la llamada de atención, la intención principal es comprobar o mantener el contacto. Considérese el siguiente ejemplo:

(3) ¡Es que tengo que hacer comida para treinta personas! Oye, ¿tú no podrías prestarme cien euros?

En (3) el hablante señala que necesita la ayuda de su interlocutora en forma de dinero. Con *oye*, el hablante incita a su interlocutor a que ponga atención a lo que se va a decir y después quizá que le preste el dinero. De esta manera es una fórmula exhortativa/ apelativa que implica activamente al interlocutor.

Otra manera de aproximar a este grupo de marcadores es como ‘enfocadores de alteridad’ (Martín y Portolés, 1999:4185). Estos marcadores se relacionan con la función interpersonal, que significa que la presencia de estos marcadores pone de manifiesto el tipo de relación entre los participantes de la conversación. La función que cumplen estos marcadores y que se discute después, es expresiva-apelativa y fática (*¿entiendes?*, *¿sabes?*, *oye*) y en el discurso se concretan como fórmulas autorreafirmativas. Esto significa que intentan reforzar o justificar los razonamientos de los hablantes ante los interlocutores.

La función fática del lenguaje en sí tiene la finalidad de establecer, mantener o interrumpir la comunicación del emisor, mediante el empleo de expresiones que no aportan información significativa, como es el caso de los marcadores del discurso. Se utilizan en general para empezar una conversación o para prolongar el saludo y así evitar cierta brusquedad en el trato. Se utilizan expresiones fáticas cuando se quiere llamar o verificar la atención del interlocutor. (León, 2002)

Por otra parte, la función apelativa está orientada más hacia el tipo de relación que el hablante pretende establecer con el interlocutor a través de su mensaje. Esto quiere decir que cuando el marcador tiene una función apelativa, el hablante realmente quiere influir en el pensamiento, la conducta y la actitud del oyente. Resumiendo, se usa esta función cuando el propósito del mensaje es persuadir, activar o convencer al receptor (León, 2002).

Además de las funciones fáticas y apelativas, los marcadores pueden funcionar como procedimiento de cohesión textual, operar como instrucciones de la actividad (intención) y funcionar como guía para la interpretación (comprensión). A la hora de investigar el uso de los marcadores del discurso, la intención del hablante es de gran importancia. Está relacionada con un objetivo y para lograr un objetivo, el hablante puede utilizar los marcadores como estrategia discursiva. Cuando la intención es llamar la atención de otra persona, se suele por ejemplo usar la palabra *mira* en posición inicial de un enunciado.

A continuación, se investigarán en detalle las distintas funciones que *mira*, *oye* y *perdona* pueden tener. Las funciones destacadas se utilizan para hacer una clasificación que sirve como base para hacer el análisis de los marcadores del corpus.

2.2.1 *Mira*

Mira refleja un proceso de gramaticalización de una forma verbal: concretamente, la gramaticalización de la segunda persona del singular del imperativo del verbo de percepción visual *mirar*. En principio, *mira* se comporta como un imperativo, pero como se ha llevado a cabo un proceso de gramaticalización por lo que se usa aún más frecuentemente, ya no necesariamente lleva el mismo significado que normalmente lleva un imperativo. Cuando se comporta como marcador, se admiten variaciones con el número y el tratamiento formal o no formal, por ejemplo, *mira*, *mirad*, *miren*. Con frecuencia, *mira* y sus variantes se combinan con el marcador *oye* (Martín y Portolés, 1999).

Desde el punto de vista semántico, el marcador *mira* y sus variantes sufren un proceso de ‘desemantización’, un término complicado que refiere a la pérdida del significado básico de una palabra, en este caso: ‘dirigir la vista hacia el objeto que se trate’ o de ‘aplicar la vista a un objeto’ (Martín y Portolés, 1999: 4181). La desemantización es un aspecto de la gramaticalización. Por otra parte, el marcador adquiere nuevos significados, bien definidos por Martín y Portolés (1999:4181) como ‘tener en cuenta algo’, ‘prestar atención a los que se va a oír’, ‘atraer la atención del oyente hacia la esfera del hablante’ o ‘captar la atención del interlocutor’. Estos significados se incorporan en la clasificación que se comentará más detenidamente en el capítulo siguiente. Otro significado que puede tener es la autoreflexiva o afirmativa, en que tanto el hablante y oyente son conscientes de lo antedicho. Lo que luego puede hacer el hablante es reforzar o justificar su razonamiento. Resumiendo, *mira* tiene sobre todo un valor apelativo, de llamada de atención al oyente. Esta intención tiene su finalidad en que éste preste atención a lo que luego va a oír. Sobre todo en posición inicial, *mira* desempeña esta función; además pone énfasis en el mensaje que se pronuncia después.

2.2.2 *Oye*

El término *oye* es el resultado del proceso de gramaticalización de la segunda persona del singular del imperativo del verbo *oír*. De igual forma que *mira*, admite variaciones de número y tratamiento como: *oíd*, *oiga*, *oigan*. Se puede combinar el marcador con un sujeto o con un

vocativo, por ejemplo: ‘oye hombre’, ‘oye Pedro’. El marcador *oye* forma parte de una unidad interjectiva y tiene una distribución igual de flexible que las interjecciones (Martín y Portolés, 1999). Como explica Portolés (2001) la diferencia entre las interjecciones y las formas apelativas reside en la variabilidad, puesto que a diferencia de las apelativas, las interjecciones son invariables.

Mirando al aspecto semántico, el marcador *oye*, igual que *mira*, sufre una pérdida de su significado básico: una invitación a oír, una percepción por el oído y la atención a alguien que nos habla (Martín y Portolés, 1999: 4184). Al estar gramaticalizado, pasa a adquirir un valor fático por lo que adopta la función de llamar la atención al interlocutor (Martín y Portolés, 1999). Si bien *mira* y *oye* pierden parte de su significado básico, según Martín y Portolés la pérdida de *oye* resulta relativamente menor en comparación con *mira*.

Cuando *oye* funcione como un marcador discursivo, generalmente sirve para presentar una parte del discurso como un mensaje informativamente relevante que el hablante quiere emitir a su interlocutor (Martín y Portolés, 1999). Cabe decir que el grado de modificación semántica de los verbos de percepción visual es mayor que los de percepción auditiva, puesto que los verbos relacionados con lo visual pierden completamente la referencia al sentido de la vista. No obstante, con respecto a los verbos de audición, el significado auditivo nunca llega a eliminarse por completo, puesto que cada vez que se comunican los participantes en la conversación, se supone que el interlocutor está escuchando o por lo menos oyendo al hablante. (Cuenca y Marín, 2000)

2.2.3 *Perdona*

Perdona es una fórmula fija codificada que se usa esencialmente cuando se cree o se tiene algún elemento para pensar que se está molestando a otra persona. Pedir disculpas con *perdona/perdone* suena menos caluroso que *perdóname/perdóneme*. Abriendo el contacto exhortativo de esta última manera da la sensación de que el hablante se sienta más culpable por la interrupción que causa a su interlocutor que cuando usa las formas habituales sin pronombre (Landone, 2009: 240). *Perdona* tiene la misma función fática de *oye* y *mira*, que es la de atraer la atención del interlocutor. La diferencia reside en la aproximación, que en el caso de *perdona* es más cuidadoso y menos directo.

A diferencia de *oye* y *mira*, *perdona*, en gran parte de los casos, sigue cumpliendo una función muy cercana de su significado básico. El proceso de gramaticalización de los marcadores *mira* y *oye* se ha desarrollado más que el de *perdona*. Su función básica es la de

interrumpir a la gente de una manera amable. Se puede considerar este marcador como una manera para llamar la atención más cortés que *oye* y *mira* puesto que cortesía es una característica intrínseca de la expresión *perdona*.

2.3 Conclusión

De lo anteriormente expuesto se puede deducir que si bien *mira*, *oye* y *perdona* tienen significados originarios diferentes, tienen bastantes características en común. Las tres palabras forman parte del grupo de los marcadores del discurso que son sintácticamente independientes de la proposición y funcionan como pistas de dirigir el proceso interpretativo del oyente. El grupo más delimitado de que forman parte se puede definir como ‘marcadores de control de contacto’ (Briz, 1998) o como ‘enfocadores de alteridad’ (Martín y Portolés, 1999). Resulta característico de este grupo, por una parte, que son las fórmulas apelativas que se usan para influir el comportamiento y pensamiento del oyente, y por otra, su función fática, es decir que se usa para atraer la atención del interlocutor.

Sobre todo los marcadores *oye* y *mira* han sufrido un proceso de desemantización, por lo que han perdido su significado originario. Este grado de modificación semántica es menos grande en el caso de los verbos de percepción auditiva que en el caso de los verbos de percepción visual. Por medio de este proceso de gramaticalización, los marcadores han adquirido nuevos significados que junto con los significados originarios forman las categorías que se investigarán: ‘tener en cuenta algo’, ‘prestar atención a los que se va a oír’, ‘atraer la atención del oyente hacia la esfera del hablante’, ‘captar la atención del interlocutor’ o desempeñar un papel autoreflexivo/afirmativo’. Si bien el marcador *perdona* también puede tener estas funciones, normalmente queda muy cerca de su significado básico. Es una forma más cortés de comprobar o mantener el contacto con el interlocutor que suena menos directo y toma en cuenta los sentimientos del oyente.

3. Marcadores apelativos y factores sociales

En este capítulo se relacionará el uso de los marcadores del discurso con los factores sociales. Después se intentará establecer un método que consiste en hacer clasificaciones que se puede utilizar en el análisis de los marcadores del discurso en el capítulo siguiente.

3.1 Los factores sociales

Hay muchos factores que pueden influir en el lenguaje, pero como en esta investigación hay un interés por las relaciones interpersonales, se enfocará sobre todo en los factores sociales introducidos por Brown y Gilman (1960) que posteriormente fueron incorporados en la teoría de la cortesía de Brown y Levinson (1987). A través de esta teoría se hace una codificación por medio de las nociones de ‘poder’ y ‘distancia’ para indicar el estatus de la relación de los interlocutores.

Brown y Gilman (1960), que se centran en las lenguas europeas, utilizan los términos T y V, del latín *tu* y *vos*, para referir respectivamente a ‘familiar’ y ‘cortés’. En latín, *tu* era el pronombre que expresaba familiaridad y *vos* se utilizaba para dirigirse de forma cortés a una persona, como signo de respeto. Este último pronombre también funcionaba como plural invariable, tanto familiar como cortés. La persona que tiene poder dice T y recibe V. Para poder contar con una diferencia de poder se necesita una relación asimétrica, por ejemplo, una relación en que uno tiene más años que el otro, A es más viejo que B, B no es más viejo que A. Otras situaciones de relaciones asimétricas son: empleador/ empleado, rico/pobre, noble/innoble.

Se utiliza el término ‘poder’ para describir situaciones en las que el comportamiento de una persona viene determinado por las acciones del otro. La noción de poder supone una relación no recíproca (sistema asimétrico) entre dos personas, o sea, cuando dos personas establecen una relación, una será considerada superior, la que emplea el tratamiento de ‘tú’ y recibe el de ‘usted’. Al contrario, la solidaridad hace referencia a una relación simétrica entre dos personas. Según Talancha de la Cruz (2010), como cada individuo tiene la necesidad de fijar sus relaciones con los demás y mostrar el lugar que ocupa en su contexto social, todas las lenguas tienen su modo de determinar las diferencias de poder, de solidaridad o de ambos tipos.

Como han comentado Calsamiglia y Tusón (1999), Brown y Levinson, que se basan en las acciones que van en contra de la imagen pública (AAI) y el concepto de ‘face’, parten de la suposición que la comunicación es un tipo de conducta racional, en que los interlocutores deben

cumplir tanto con las máximas que aseguran la eficacia informativa como con las máximas que aseguran la armonía en la relación interpersonal. A la hora de determinar el nivel de cortesía que utiliza el hablante al comunicar con su interlocutor, existen tres factores sociales en la teoría de Brown en Levinson de los cuales han tomado ‘poder y distancia’ de la teoría de Brown y Gilman y han añadido la noción de ‘ranking’. Los primeros dos factores sociales son el foco de atención en este trabajo:

- 1) Power - la relación de poder entre el hablante y el oyente (P).
- 2) Distance - la distancia social (D), o sea, el grado de familiaridad entre los interlocutores.

En cuanto a las relaciones vigentes para la realización de un acto de habla cortés, los factores influyen en diferentes maneras en el lenguaje. Haverkate (1994:40) lo formula así: la cortesía se aumenta a medida de que sea mayor la distancia entre los interlocutores, o bien a medida de que sea mayor el poder del oyente sobre el hablante o, por fin, cuando se aumenta el grado de la imposición.

El objetivo principal de la cortesía es evitar el conflicto. Una distancia social o una diferencia del poder, puede ser motivo para dirigirse al interlocutor de una forma cortés, por ejemplo, tratando a una persona de usted en vez de tú. Al contrario, en una situación en que se habla con un amigo, se puede decir: ‘Cierra la ventana’ o ‘Cállate’. Aquí se emplea el imperativo de la segunda persona del singular, que en sí no suena cortés, pero puesto que hay amistad entre los interlocutores, el oyente no necesariamente se siente ofendido y no lo considera como un acto descortés y amenazador.

Como diferentes culturas priorizan diferentes valores, cada sociedad tiene sus propias normas sociales. Estas normas típicamente consisten en reglas que describen una manera de pensar y un comportamiento determinado aceptado ampliamente en el mismo contexto (Song, 2012). Estas diferencias en cuanto a la valoración y las expresiones de cortesía entre varias culturas pueden tener como consecuencia que hablantes opten por diferentes expresiones de acuerdo con sus valores culturales.

3.2 Un método para analizar el corpus basado en dos tipologías

Como metodología para analizar las relaciones en las películas de forma sistemática se propone la siguiente codificación de los elementos *poder* y *distancia*:

Poder

- 1 El hablante tiene más poder que el oyente
- 0 No hay diferencia en grado de poder entre los dos interlocutores
- 2 El hablante tiene menos poder que el oyente

Distancia

- A No hay distancia social (los interlocutores se conocen bien)
- B Hay poca distancia social (los interlocutores se conocen, pero no realmente hay una relación entre los dos)
- C Hay mucha distancia social (los interlocutores se hablan (casi) por la primera vez)

Se tropieza con algunas dificultades acerca de las relaciones interpersonales ya que hay muchos matices y casi nunca se las puede clasificar de una manera inequívoca. Un ejemplo se ve en la película *Mar adentro* cuando surge una relación de afecto entre el protagonista y su abogada. Esto tiene consecuencias en cuanto a las clasificaciones de poder y distancia. Por este motivo, se fija de antemano que en cuanto al poder relativo, se considera que una persona tiene más poder que su interlocutor en las siguientes situaciones:

- En situaciones familiares son los adultos que tienen más poder que los niños (por ejemplo: padre/tío/abuelo vs. hijo).
- En situaciones de trabajo cuando un cliente que pide la ayuda de un profesional, es el último que tiene más poder (por ejemplo: abogado/peluquera vs. cliente). Se puede argumentar que el cliente siempre tiene razón, pero en esta investigación, se considera que puesto que necesita otra persona para hacer algo, tiene menos poder.

En cuanto al uso de los marcadores del discurso también se ha propuesto una clasificación. A continuación, se presentan tres categorías globales, que están basadas en lo expuesto en el capítulo dos, que incluyen varias subcategorías:

En primer lugar, los marcadores del discurso tienen significados básicos. Es decir, un marcador pertenece a este grupo cuando expresa su significado ‘literal’ de *mirar* a un lado específico, de *oír* a lo que el hablante va a decir, o de *perdonarse* por algo. En cuanto a la función literal del verbo de percepción *mira* resulta que en muchos casos viene con un pronombre clítico como: ‘Mírala’ o ‘Míralo’. Por medio de esta adición, formalmente se pueden distinguir estos casos del grupo de los marcadores del discurso. No obstante, en este

trabajo sí se analizarán estos casos como marcadores del discurso ya que no siempre tienen la función básica de mirar a un lado y la primera parte sigue siendo el imperativo de la segunda persona. Por ejemplo, decir ‘mírala’ es simplemente una versión más rápida de decir ‘mira a esta chica’, pero significa lo mismo. Al trabajar con el corpus, se analizan todos los casos en que aparece el marcador, también los casos en que *mira*, *oye*, y *perdona* no funcionan como marcador del discurso como por ejemplo en (4) del corpus:

(4) Mírala ella cómo anda. Con el culo para fuera.

(5) Ah, ¿sí? ¡Mírala, eso no me lo habías contado!

Tanto en (5), como en (4) *mira* viene con un pronombre clítico. Sin embargo, su función es distinta, ya que en (5), a diferencia de (4), la intención no es que el interlocutor mire a algo específico sino que se intenta atraer la atención del interlocutor y referir a lo antedicho. Tales ejemplos ayudan a determinar las diferencias en las funciones de los marcadores del discurso. Cuando el marcador emplea su significado básico, se suele ponerlo en posición inicial del enunciado.

En segundo lugar, al haber sufrido un proceso de dessemantización, los marcadores pueden funcionar como captador de atención. Cuando se quiere iniciar una conversación, se puede emplear un marcador antes de seguir con el enunciado para asegurarse de que el interlocutor preste atención. Una subcategoría de este grupo es la de atraer la atención del oyente a la esfera del hablante. Se emplea el marcador así cuando el hablante quiere presentar una parte del discurso que considera que es informativamente relevante o interesante para el interlocutor desde el punto de vista del hablante (Martín y Portolés, 1999). La proposición que sigue suele incluir información relacionada con el hablante mismo. Lo fundamental de toda esta categoría es el carácter apelativo del marcador.

En tercer lugar, en los casos en que el marcador ha sufrido una pérdida del significado básico más grande que en la categoría anterior, los marcadores pueden cumplir una función reflexiva. En esta categoría, la expresión del marcador del discurso de manera autoreflexiva o afirmativa, se refiere a la función en que no solo el interlocutor, sino también el hablante es consciente de lo dicho en una intervención o situación anterior. Cuando el marcador tiene esta función, lo que hace sobre todo es reforzar y justificar los razonamientos. Al utilizar el marcador de esta manera reflexiva, se refiere a situaciones en que el hablante quiere poner énfasis en algo que ya es conocido. Puede introducir una crítica cuando el interlocutor no se ha dado cuenta de algo que tenía que saber.

(6) Pero mujer. Mira la hora que es.

En (6) el hablante quiere que el oyente haga una autocrítica y que después se dé cuenta de que a esa hora no es normal visitar a otra gente. Cuando tiene esta función, se suele poner el marcador al final del enunciado, un hecho lógico visto que normalmente se refleja a lo que se acaba de decir.

En algunas ocasiones ha resultado complicado clasificar los diferentes enunciados en una de las categorías, puesto que las diferencias a veces son muy sutiles. Ha resultado difícil decidir entre el significado básico de *oír*, y su función como captador de atención. En ambas situaciones se pone el marcador discursivo en posición inicial, antes de la proposición. Para hacer una distinción entre las dos intenciones que puede tener el hablante, se debe tener en cuenta el momento de la conversación en que se enuncia el marcador del discurso. Es decir, cuando ocurre al inicio de una conversación, o cuando de repente se empieza a hablar sobre otro tema, se categoriza el marcador como captador de atención. En otras ocasiones, cuando los interlocutores ya están hablando por un rato y no se introduce otro tema, se considera que se emplea el marcador con valor apelativo para hacer resaltar lo que se va a decir después y que informativamente puede ser importante. Si se usa el marcador para introducir una pregunta, se lo considera también teniendo este significado básico de prestar atención al enunciado que sigue. A modo de ejemplo, considérense el siguiente enunciado del corpus:

(7) Oye, perdona. ¿Aquí dentro hay un baño?

En (7) la persona que habla es una prostituta que se dirige a una voluntaria. Como no se conocen hay distancia social ($D = C$), el poder es un caso un poco más difícil, visto que la voluntaria está allí para ayudar la gente, pero al mismo tiempo viene de una clase social más alta por lo que se lo puede considerar como una mujer con más poder ($P = 2$). Lo interesante de este enunciado es que no contiene un marcador discursivo sino dos. Primero *oye*, y después *perdona*, probablemente, el hablante ha añadido este último marcador para que el enunciado suene un poco más cortés. La función que emplean los marcadores del discurso aquí es la de introducir una pregunta, o sea, que el interlocutor presta atención a lo que el hablante va a decir ($F = \text{significado original}$). Es importante darse cuenta de que por una parte hay las situaciones institucionales en que se pueden observar las diferencias en poder y distancia de una manera objetiva, y por otra que hay los casos situacionales en que se cuenta con muchas diferencias individuales a la hora de definir la relación interpersonal de los interlocutores.

3.4 Conclusión

En suma, Brown y Levinson (1987) han tomado como base los términos T y V de Brown y Gilman (1960), que representan a ‘familiar’ y ‘cortés’, para establecer su teoría en cuanto a la cortesía. Esta teoría se centra en las relaciones interpersonales a través de tres factores sociales: distancia social, poder relativo y gravedad. Normalmente, ya que un objetivo importante en conversaciones es evitar el conflicto, las relaciones asimétricas exigen más cortesía que las relaciones simétricas. Para distancia, igual que para poder se ha establecido una clasificación de tres niveles. También para las funciones se han establecido unas tres categorías. En la primera categoría, el marcador emplea su significado básico. En las otras dos categorías, el marcador tiene una función más pragmática, en la segunda categoría como captador de atención, y en la tercera como punto de reflexión.

4. Los resultados acerca del uso de los marcadores apelativos y los usuarios

En este capítulo se analizará el uso de *mira*, *oye* y *perdona* en el español hablado a través de los guiones de *Volver*, *Mar adentro* y *Princesas*. En total se han encontrado 54 casos de *mira*, 28 casos de *oye*, y por fin 18 casos de *perdona*. Antes de tratarlos en detalle, primero se enfocará en las funciones, y después en los factores sociales y su influencia. En el esquema siguiente se da la frecuencia de los marcadores con sus diferentes funciones en el corpus. Como se puede ver, de los tres marcadores, *mira* se usa más frecuentemente con una función pragmática.

	Significado básico	Captador de atención	Función reflexiva	N
<i>Mira</i>	11(20,5%)	26 (48%)	17 (31,5%)	54
<i>Oye</i>	14 (50%)	12 (43%)	2 (7%)	28
<i>Perdona</i>	13 (72%)	3 (17%)	2 (11%)	18

Tabla 1. Frecuencia y función de *oye*, *mira* y *perdona* en el corpus.

4.1 Las relaciones sociales en el corpus

Las películas cuentan con una amplia variedad de relaciones. Es importante destacar que mientras la historia se desarrolla, las relaciones sociales entre los personajes puedan cambiar también. Dos personas que al inicio de la película no se conocen, pueden acabar siendo amigas. De esta manera, como ocurre en el caso de Caye y Zulema, las prostitutas de la película *Princesas*, cambia la distancia social a lo largo de la historia.

4.2 El análisis del español contemporáneo mediante guiones de cine

Antes de tratar en detalle algunos ejemplos destacados, se dará un resumen de los resultados encontrados de cada marcador del discurso. Hay muchas observaciones que se pueden hacer. Una es la colocación de las palabras en el enunciado, puesto que los marcadores no siempre aparecen al principio del enunciado, algunas veces también se encuentran al final. Otro punto

es su combinación con diferentes actos de habla, que pueden ser, por ejemplo, un comentario, una petición o una pregunta. *Oye*, se utiliza mucho para introducir una pregunta, que es un acto de habla directivo. Los datos relativos a la colocación y los actos de habla se han incorporado en varios esquemas que resumen los resultados más destacados. Se investigarán también cuáles son los elementos importantes a la hora de interpretar el enunciado entero, y después se analizará si los marcadores refuerzan y apoyan estos elementos.

4.2.1 *Mira* en el corpus

Mira es el marcador del discurso más frecuente de los tres, casi el doble de las veces que *oye*, que se tratará más tarde. De los 54 veces que aparece en el corpus, el uso más común resulta ser el de captador de la atención del interlocutor (aparece 26 veces). En 17 casos tiene una función reflexiva, y en once casos tiene su significado básico. No obstante, en los casos en que *mira* emplea su significado básico, al mismo tiempo contiene el valor apelativo de llamar la atención del interlocutor, o sea, la función fática explicada en el primer capítulo de la teoría, como ocurre en (8):

(8) *Mira*. Caye, unos compañeros.

Este enunciado se pronuncia después de un momento de silencio, de modo que antes de que el hablante comunique algo a su interlocutor, debe procurarse de que este le preste atención. Entonces, en esta situación *mira* conlleva dos significados, el básico de ‘mirar’ y el uso pragmático de función apelativa, es decir, tiene un doble sentido. No obstante, casos como estos han sido clasificados como la primera categoría, ya que ‘mirar a un lado’ es la función principal. Cuando el marcador tiene esta función básica o la de función apelativa, suele ser puesto al inicio del enunciado, como ocurre en (8), (10), (11) y (12). Sorprende que cuando el marcador tiene la función autoreflexiva o afirmativa, suele aparecer al final del enunciado:

(9) Que está sola, Carlos. Y estar sola pues *mira*, es jodido.

De cierta manera es lógico que el marcador en (9) aparezca al final, ya que funciona como reflexión sobre la proposición expresada antes, en este caso ‘estar sola’. Como deja

reflexionar sobre este acto de habla asertivo, *mira* refuerza la opinión que tiene sobre ‘estar sola’ o sea, que es jodido. La colocación de los marcadores se ve reflejada en la tabla 2:

	Posición inicial	Posición final	N
Significado básico	8 (73%)	3 (27%)	11
Captador de atención	26 (100%)	0	26
Función reflexiva	5 (29%)	12 (71%)	17

Tabla 2. La relación entre la colocación del marcador *mira* y su función

En cuanto a los actos de habla con que se combina el marcador, se han clasificado los datos del corpus en cuatro categorías globales. Como se puede ver en la tabla 3, destaca que *mira* se combina casi siempre con un acto asertivo, independiente de su grado de gramaticalización. Algunas veces aparece la combinación de *mira* y una petición, pero cuando el marcador tiene la función reflexiva, o sea, la más pragmática, no combina con este acto de habla. Otro dato que llama la atención es que *mira* nunca aparece con una pregunta.

	Comentario (asertivo)	Explicación / observación (asertivo)	Pregunta (directivo)	Petición (directivo)	N
Significado básico	4 (36%)	4 (36%)	0	3 (27%)	11
Captador de atención	10 (38,5%)	11 (42,5%)	0	5 (19%)	26
Función reflexiva	10 (59%)	7 (41%)	0	0	17

Tabla 3. Actos de habla que cumple el marcador *mira* con respecto a su función

A continuación, se incorporan también los factores sociales. De los 54 casos, hay distancia social en once casos y una diferencia en poder también en once casos. Se tratarán algunos de estos enunciados para analizar si hay una relación entre la función del marcador del discurso y los factores sociales. Considérense la tabla 3:

	Distancia social	Diferencia en poder	Distancia social y diferencia en poder	Relación simétrica	N
Significado básico	0	1 (9%)	0	10 (91%)	11
Captador de atención	3 (11,5%)	4 (15,5%)	3 (11,5%)	16 (61,5%)	26
Función reflexiva	3 (17,5%)	1 (6%)	2 (12%)	11 (64,5%)	17

Tabla 4. La influencia de los factores sociales en el uso del marcador *mira* con respecto a su función

Llama la atención que en los casos en que *mira* sirve para captar la atención del oyente y así poner atención en lo que se va a decir, los factores sociales no parezcan influir en el uso del marcador del discurso. Esto se supone a base de que de los 26 veces que *mira* tiene esta función, hay distancia social en seis ocasiones, y una diferencia de poder en siete casos. No se han observado grandes diferencias entre estos enunciados de los interlocutores que tienen una relación asimétrica y los interlocutores con una relación simétrica:

(10) Mira. A mí por lo menos no me dejan tirada

(11) Mira, yo sólo te puedo decir que he venido a hacer las cosas lo mejor posible.

(12) A ver ... mira, quiero morir porque la vida para mí en este estado, sin sensibilidad ni movimiento, la vida así no es digna.

En (10) los interlocutores hablan por la primera vez, de modo que hay distancia social. No hay diferencia de poder ya que se encuentran en la calle. Aunque sean desconocidos, el hablante emplea el marcador *mira*. A continuación, en (11) y (12), hay diferencia de poder y también hay distancia social puesto que es la primera vez que los interlocutores se hablan. En (11) es el hablante el interlocutor que tiene más poder ya que es abogado y el oyente su cliente, en (12) los interlocutores son los mismos que en (11), pero aquí el que habla es el cliente, o sea, el interlocutor con menos poder que quiere señalar al abogado su punto de vista. Si bien hay una diferencia en poder, según los criterios que se ha establecido en capítulo tres, no parece influir en el uso del marcador del discurso visto que no se evitan la fórmula *mira*. En los tres ejemplos, *mira* parece apoyar el acto de habla, ya que después de pronunciar el marcador, sigue una pausa antes de que se continúe con la proposición, de forma que toda la atención se centra en la parte después de *mira*.

Otra función muy frecuente, la de incitar al interlocutor que literalmente mire a un lado, casi no se emplea cuando hay distancia social o diferencia en poder. En estos casos, *mira* tiene su función básica en forma de un imperativo. Aquí parece, pues, que los factores sociales influyen en el uso de los marcadores.

Resumiendo, cuando se utiliza *mira* con su función pragmática, parece que no importa que la forma es un imperativo de la segunda persona. Por otra parte, si se usa la palabra literalmente, no se usa *mira* muy frecuentemente cuando hay distancia social o diferencia de poder.

4.2.2 *Oye* en el corpus

La investigación del marcador del discurso *oye* ha mostrado algunas diferencias y semejanzas con *mira*. Ambos marcadores se emplean bastantes veces con su significado básico y como captador de atención. Pero *oye* solo funcionaba como punto reflexivo en dos ocasiones, y *mira* en 17 ocasiones. Como muestra la tabla 5, se coloca este marcador casi siempre al inicio del enunciado, independiente de la función que tiene.

	Posición inicial	Posición final	N
Significado básico	14 (100%)	0	14
Captador de atención	10 (83%)	2 (17%)	12
Función reflexiva	2 (100%)	0	2

Tabla 5. La relación entre la colocación del marcador *oye* y su función

Como se puede ver en la tabla 6, introducir una pregunta o una petición es una función típica del marcador *oye*. Sin embargo, algunas veces también aparece en combinación con un acto asertivo. No menos interesante es que cuando el marcador tiene la función reflexiva, deja de combinarse con los actos de habla directivos, igual que ocurre con *mira*.

	Comentario (asertivo)	Explicación / observación (asertivo)	Pregunta (directivo)	Petición (directivo)	N
Significado básico	3 (21,5%)	2 (14,25%)	9 (64,25%)	0	14
Captador de atención	2 (17%)	3 (25%)	0	7 (58%)	12
Función reflexiva	2 (100%)	0	0	0	2

Tabla 6. Actos de habla que cumple el marcador *oye* con respecto a su función

Centrándose también en los factores sociales, resulta que de los 28 casos de *oye* hay distancia social en trece de estos casos y diferencia de poder en ocho casos.

	Distancia social	Diferencia en poder	Distancia social y diferencia en poder	Relación simétrica	N
Significado básico	3 (21,5%)	2 (14,25%)	2 (14,25%)	7 (50%)	14
Captador de atención	4 (33,3%)	1 (8,3%)	3 (25%)	4 (33,3%)	12
Función reflexiva	1 (50%)	0	0	1 (50%)	2

Tabla 7. La influencia de los factores sociales en el uso del marcador *oye* con respecto a su función

(13) Sí. Oye... ¿te importaría venir conmigo en el coche?

Aunque en (13) es la primera vez que los interlocutores hablan y el hablante (el cliente) tiene menos poder que su interlocutor (la abogada), inmediatamente le habla de tú a esta persona. Como se usa el marcador para introducir una pregunta, tiene la función básica, que tiene el objetivo de que el oyente preste atención a lo que el hablante va a decir. Si bien se emplea la segunda persona del imperativo, el hablante se esfuerza por ser cortés por medio de la construcción ‘te importaría’. Es un acto de habla directivo ya que el objetivo del hablante es que el oyente le acompañe en el coche. El elemento importante en la interpretación de la proposición es ‘importaría’, puesto que esta palabra muestra que se trata de una pregunta. El marcador desempeña un papel reforzador ya que ayuda a fijar la atención en este elemento.

Los datos encontrados no indican que hay una correlación entre las relaciones interpersonales y el uso del marcador *oye* con su significado básico y como captador de atención. Esto se ha concluido a base de que de las doce veces que *oye* tiene su función básica,

hay distancia social en cinco casos y diferencia de poder en tres casos. Cuando *oye* funciona como captador de atención, esto ocurre en respectivamente siete y cinco situaciones.

(14) Oye, por favor, tráeme otra.

(15) Oye. Espera.

(16) Oye, no estarás intentando psicoanalizarme.

En (14) no hay distancia social ni diferencia de poder, los interlocutores están casados. *Oye* va seguido por otro marcador del discurso *por favor*, que se emplea en este acto de habla directivo para expresar cortesía. ‘Tráeme’ es el elemento principal del enunciado y puesto que igual que *oye* es la segunda persona del imperativo, los dos verbos apoyan el uno al otro.

La distancia social sí está presente en (15) pero no hay diferencia en poder ya que los interlocutores se conocen en la calle. Igual que en (14) se emplea dos veces la misma conjugación de un verbo, de modo que el marcador apoya a la proposición.

En (16) el hablante tiene menos poder que su interlocutor, ya que el oyente es su abogada y él su cliente. Tampoco se conocen muy bien, por lo que hay cierta distancia social. Aparte de que los factores sociales indican que en esta situación se esperaría un enunciado más cortés que cuando hablan dos amigos, el hablante se dirige a su interlocutor en la segunda persona del imperativo, que en sí no expresa mucha cortesía. Esta formulación puede ser influida por el estado de frustración del hablante, es decir, como a este no le gusta el comportamiento de su oyente, el primer objetivo de la cortesía - evitar un conflicto - en este momento puede ser menos importante. La intención del hablante es mostrar su irritación hacia el interlocutor y *oye* apoya este objetivo al poner énfasis en su argumento.

Destaca que los factores sociales de distancia social y poder no realmente influyen en el uso de *oye*. Sin embargo, el contexto puede ser un factor importante, de modo que cuando el contexto exige un acto de habla cortés, se puede optar por *oiga* en vez de *oye*.

4.2.3 *Perdona* en el corpus

Al empezar con este trabajo, se esperaba que *perdona* se usaba en muchos casos de la misma manera que *oye* y *mira*. Sin embargo, al analizar el corpus, se ha concluido que en la mayoría de las veces, *perdona* mantiene su significado básico, a diferencia de los otros dos marcadores analizados. En las películas, *perdona* aparece trece veces con su significado básico de perdonarse por algo, y solo en cinco ocasiones tiene otra función. El siguiente

esquema muestra que *perdona*, igual que los otros marcadores se utiliza en la mayoría de los casos al inicio del enunciado, sobre todo cuando tiene su función básica.

	Posición inicial	Posición final	N
Significado básico	11 (84,5%)	2 (15,5%)	13
Captador de atención	2 (66,6%)	1 (33,3%)	3
Función reflexiva	1 (50%)	1 (50%)	2

Tabla 8. La relación entre la colocación del marcador *perdona* y su función

Echando un vistazo a la tabla 9, destaca que, igual que *mira* y *oye*, *perdona* no se combina con un acto de habla directivo cuando se ha gramaticalizado mucho y tiene la función reflexiva.

En los casos en que *perdona* tiene su función básica o cuando es un captador de atención, sí se combina con los actos de habla directivos. Obviamente, cuando el marcador tiene la función básica de perdonarse por algo, en la mayoría de los casos va combinado con un acto de habla asertivo en que se explica el motivo por qué algo ha pasado o en que se hace una disculpa por su comportamiento.

	Comentario (asertivo)	Explicación / observación (asertivo)	Pregunta (directivo)	Petición (directivo)	N
Significado básico	4 (31%)	6 (46%)	0	3 (23%)	13
Captador de atención	1 (33,3%)	0	2 (66,6%)	0	3
Función reflexiva	1 (50%)	1 (50%)	0	0	2

Tabla 9. Acto de habla que cumple el marcador *perdona* con respecto a su función

De las cinco veces que *perdona* no tiene su función básica, el marcador *oye* procede dos veces a *perdona*:

(7) Oye, perdona. ¿Aquí dentro tenéis un baño?

(17) Oye. Perdona. ¿Te hablo yo a ti? No, ¿Verdad?

En (7) se introduce una pregunta con los marcadores del discurso, o sea, se quiere captar la atención del interlocutor para que este preste atención a lo que se va a decir. En (17), el hablante quiere que el interlocutor es consciente de que no le habla. Tiene esta última función reflexiva cuando lo dicho es conocimiento mutuo. La relación personal de (7) ya se ha analizado al final del capítulo tres, y en (17) solo hay distancia social, no hay diferencia en poder. En estos enunciados la forma apelativa *perdona* parece funcionar de la misma manera que *hombre/mujer*, que según Portolés (2001) sirve para mantener buenas relaciones con el interlocutor.

(18) ¡Oye!

(19) ¡Oye, perdona/hombre!

Es decir, un hispanohablante percibe como menos cortés el ejemplo (18) que el ejemplo (19). El apelativo *perdona/hombre*, funciona aquí como una ‘estrategia compensatoria’.

Continuando con (17), que es un acto de habla afirmativo, el objetivo del hablante es dejar claro al oyente que no le estaba hablando. Como el hablante se encuentra en una situación en que no consigue lo que quiere - entrar en el bar - expresa sus sentimientos de frustración y rabia. Resulta extraño que, en esta situación de frustración, el hablante se dirija al oyente con *perdona*, que suele funcionar como una fórmula cortés. Al emplear dos marcadores se pone aún más énfasis en lo que sigue, por lo que *perdona* ayuda en (17) a dejar claro que el hablante inicialmente no estaba hablando al oyente.

	Distancia social	Diferencia en poder	Distancia social y diferencia en poder	Relación simétrica	N
Significado básico	2 (15,5%)	0	2 (15,5%)	9 (69%)	13
Captador de atención	1 (33,3%)	0	1 (33,3%)	1 (33,3%)	3
Función reflexiva	1 (50%)	0	0	1 (50%)	2

Tabla 10. La influencia de los factores sociales en el uso del marcador *perdona* con respecto a su función

La tabla 10 hace resaltar que la distancia social y la diferencia en poder no influyen mucho en el uso del marcador, ya que hay distancia social en siete veces y diferencia de poder en tres de las 18 veces en que *perdona* aparece en el corpus.

(20) Perdona que te moleste, es que me voy mañana

El ejemplo (20) muestra el uso más habitual de *perdona*, o sea, el significado básico de perdonarse por algo. Los interlocutores se conocen y en esta situación ninguno de los dos tiene más poder. Como el hablante desde su punto de vista ya ha hecho algo conflictivo, es decir, molestar al oyente, tiene un motivo para mostrarse cortés mediante *perdona*.

5. Conclusión

A base de todo lo discutido en los capítulos anteriores, se puede concluir los marcadores apelativos *mira*, *oye* y *perdona* pueden tener diferentes funciones como consecuencia de un proceso de gramaticalización. Estas funciones se han investigado mediante un análisis de la literatura relevante sobre el tema y un estudio empírico de tres guiones de cine. Las intenciones del hablante, o sea, lo que quiere y puede conseguir con una proposición, determinan la función del marcador. El segundo objetivo de la investigación se enfocaba en la influencia de los factores sociales, es decir, la distancia social y la diferencia en poder, en el uso de los marcadores apelativos. El análisis del corpus ha mostrado que no hay mucha correlación entre el uso de los marcadores y las relaciones sociales entre los interlocutores.

Mira, *oye* y *perdona* son marcadores del discurso, un grupo de palabras sintácticamente independientes de la proposición que lleva información pragmática sobre cómo interpretar el enunciado. De esta manera, el marcador casi siempre ayuda a enfatizar el argumento que sigue. Los marcadores de este análisis se denominan, con un nombre más específico, ‘marcadores conversacionales con valor apelativo’ ya que se usan sobre todo para atraer la atención del interlocutor y así iniciar la conversación. Briz (1998) hace una distinción entre las fórmulas exhortativas y apelativos que tienen como objetivo que el interlocutor realmente haga algo y la función fática que consiste en las llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto.

Las fórmulas exhortativas y apelativas cumplen el significado básico de los marcadores, es decir, se usan para que el interlocutor realmente mire a algo en concreto, ponga atención a lo que el hablante va a decir, o acepte la disculpa. Mediante un proceso de gramaticalización, el marcador ha adquirido una función más pragmática que consiste sobre todo en captar la atención del interlocutor, es decir que tiene una función fática. Otra función pragmática de los marcadores es la fórmula reflexiva o afirmativa. De los datos obtenidos de esta investigación se desprende que *mira* es el marcador que más frecuentemente tiene esta función pragmática, los otros dos casi nunca tienen la función reflexiva. Por otra parte, el marcador *perdona* no ha sufrido un importante proceso de gramaticalización puesto que casi siempre tiene su función básica.

Los datos del corpus también muestran que cuando el marcador tiene su función básica o funciona como captador de atención, está casi siempre colocado al inicio del enunciado. Como *mira* es el único marcador frecuentemente usado como fórmula reflexiva, también es el marcador que aparece con mayor frecuencia al final del enunciado.

En cuanto a los actos de habla con que se combinan los marcadores destacan los siguientes puntos. Primero, en el corpus los tres marcadores se combinan tanto con actos de habla asertivos como con directivos. Segundo, *oye* se combina en la mayoría de las veces con un acto directivo, o sea, una petición o una pregunta. Este marcador resulta más adecuado para introducir preguntas que *mira*. Y tercero, cuando los marcadores tienen una función reflexiva nunca van combinado con un acto directivo.

En cuanto a los factores sociales se han clasificado las nociones de distancia y poder en tres niveles. A pesar de que la mayoría de las relaciones interpersonales del corpus son simétricas, se ha podido contar con suficientes relaciones asimétricas para poder analizar el uso de los marcadores y la influencia de los factores sociales. Había una dificultad a clasificar algunas relaciones como la de abogada y cliente, sobre las que pueden existir opiniones discrepantes. Sin embargo, en este trabajo se ha optado, de una manera consistente, por atribuir más poder a la persona que ayuda al otro.

Al incorporar los factores sociales en el análisis resalta que cuanto más grande es el proceso de gramaticalización que se ha realizado, menos influencia tienen los factores sociales. Puede ser una consecuencia de que al tener la función de atraer la atención del interlocutor, *mira* ha perdido el carácter fijo del imperativo. Si bien el marcador sigue teniendo la forma de la segunda persona del imperativo en estas situaciones, pierde la característica de obligar una persona a que haga algo, que tiene cuando expresa su significado básico. Los interlocutores parecen utilizar los marcadores *oye*, *mira* y *perdona* independiente de la distancia social o diferencia en poder.

Cabe decir que los factores sociales no influyen tanto en el uso de los marcadores como se esperaba al inicio del análisis. Parece que en el español hablado la distancia social y la diferencia de poder no son motivos importantes para usar *mira*, *oye*, y *perdona* de una manera diferente. Concluyendo, en el español contemporáneo se puede decir ‘Oye, ¿tienes un momento para leer este trabajo?’ tanto a un amigo, como a un desconocido y a un profesor. No hace falta cambiar la forma de *oye* según que cambien las relaciones sociales de los interlocutores.

6. Bibliografía

Corpus

- Almodóvar, P. (2006). *Volver* (Guion cinematográfico). Madrid: Ocho y medio.
- Amenábar, A. & Gil, M. (2004). *Mar adentro* (Guion cinematográfico). Madrid: Ocho y medio.
- León de Aranoa, F. (2005). *Princesas* (Guion cinematográfico). Madrid: Ocho y medio.

Literatura

- Calsamiglia Blancafort, H. & Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona, España: Ariel.
- Cuenca, M. J. & Marín M. J. (2000). Verbos de percepción gramaticalizados como conectores: Análisis contrastivo español-catalán. *Revista española de lingüística aplicada*, 1, 215-238
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Brown, P. & Levinson S. C. (1987). *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, R. & Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. En Sebeok, T. A. (ed.) *Style in Language*. Cambridge, Mass: MIT press. pp.253-276.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos
- Landone, E (2009). *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang AG.
- Martín, M. A. & Portolés, J. (1999). Capítulo 63. Los marcadores del discurso. En Bosque Muñoz, I. & Demonte Barreto, V. (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española: Entre la oración y el discurso, morfología*. Madrid: Espasa. Vol. 3, pp. 4051-4213.
- León, B. (2002). *Estrategias para el desarrollo de la comunicación profesional*. México: Limusa
- Meneses, A. (2000). Marcadores discursivos en el evento 'conversación'. *ONOMAZEIN*, 5, 315-331

- Pons Bordería, S (1998). Oye y mira o los límites de la conexión. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Marcadores discursivos: teoría y práctica*. Madrid: Arco/ Libros. pp. 213-228.
- Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso* (2a edición ampliada y actualizada). Barcelona, España: Ariel.
- Song, S. (2012). *Politeness and Culture in Second Language Acquisition*. New York: Palgrave Macmillan.
- Talancha de la Cruz, J.M. (2010). *Poder y solidaridad: las formas lingüísticas de tratamiento en hablantes nomatsiguenga*. Lima: Universidad nacional mayor de San Marcos.
- Travis, Catherine E. (2006). The natural semantic metalanguage approach to discourse markers. En Fischer, K. (Dir.), *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Boston; London: Elsevier.

Anexo 1: Resumen en holandés

In het hedendaagse Spaans gebruikt men vaak de woorden *mira*, *oye* en *perdona* (*kijk*, *luister* en *pardon*) om de aandacht te trekken van een gesprekspartner. In deze scriptie is in eerste instantie het gebruik van deze ‘discourse markers’ met een appellatieve functie onderzocht. Vervolgens is de invloed van de sociale relatie tussen de gesprekspartners op het gebruik van deze discourse markers bestudeerd. Voor het onderzoek naar de functies van *mira*, *oye* en *perdona* in het hedendaagse Spaans zijn drie filmscripts gebruikt, namelijk *Volver* van Pedro Almodóvar (2006), *Mar adentro* van Alejandro Amenábar (2004) en *Princesas* van Fernando León de Aranoa (2005)

Door een proces van grammaticalisatie hebben de discourse markers in kwestie in enkele gevallen hun basisbetekenis verloren van ergens naar kijken, ergens naar luisteren, of zich ergens voor excuseren. Wanneer de spreker wil dat zijn gesprekspartner naar iets specifiek kijkt, ofwel aandacht vestigt op wat hij of zij gaat zeggen, ofwel zijn verontschuldiging accepteert, heeft het deze basisbetekenis. Een pragmatische functie van *mira*, *oye* en *perdona* is die van aandachtstrekker. Daarnaast kunnen ze een reflexieve functie hebben. Belangrijk bij het bepalen van de functie zijn de intenties van de spreker, wat wil en kan deze persoon bereiken met datgene wat hij of zij zegt.

Doordat deze discourse markers imperatieveven zijn in de tweede persoon, was er de verwachting dat enkele sociale factoren, in dit onderzoek sociale afstand en verschil in macht, invloed zouden hebben op het gebruik deze woorden. Normaal gesproken gebruik je een gebiedende wijs namelijk makkelijker wanneer je tegen een vriend praat dan wanneer je bijvoorbeeld tegen een docent of werkgever praat. Een begrip dat hierbij een belangrijke rol speelt is beleefdheid. Situaties waarin er veel sociale afstand is tussen de gesprekspartners vragen over het algemeen om meer beleefdheid, die zich kan uiten in bijvoorbeeld een andere vervoeging van een werkwoord of een andere woordkeus. Het is gebleken dat er weinig correlatie is tussen de sociale relatie van gesprekspartners en het gebruik van de discourse markers. Onafhankelijk van het feit dat de spreker met een bekende, een onbekende of iemand met meer of minder macht praat, gebruikt deze *mira*, *oye* en *perdona* namelijk op dezelfde manier.

Anexo 2: Los resultados del corpus

Poder (P)

- 1 El hablante tiene más poder que el oyente
- 0 No hay diferencia en grado de poder entre los dos interlocutores
- 2 El hablante tiene menos poder que el oyente

Distancia (D)

- A No hay distancia social
- B Hay distancia social
- C Hay mucha distancia social

Función

- 1 Significado básico
- 2 Captador de atención
- 3 Función reflexiva

Princesas			
Página	P y D	Función	Enunciado
27	0/ A	1	Mira quién está aquí. Miss Metadona
12	0/ A	3	No, y que no respetan. No respetan. Si respetaran, pues mira.
13	0/ A	3	Que aquí todo dios llega y se cree que puede hacer lo que le salga de los huevos, Y mira no.
14	0/ A	2	no, mira, por treinta euros yo no salgo de casa, te alquilas una película si quieres
16	0/ A	1	Mírala ella cómo anda. Con el culo para fuera.
20	0/A	2	Mírame a mí, yo soy la más fiel.
21	0/A	1	Mírala. Otra que no tiene papeles
26	0/A	3	Que les debe dinero y mira
27	0/A	3	Y ahora mira
38	0/A	1	Míralo. Las bilabiales otra vez.
38	0/A	2	Y mira que a mí las piernas tan largas no te creas que me convencen
43	0/C	2	Mira. A mí por lo menos no me dejan tirada
43	2/C	3	Paso de entrar. Soy yo el que paso, ¿vale? (Alejándose) Y mira. Igual follo esta noche por tu culpa. Te jodes.
44	0/B	3	Como Bill Gates, que empezó desde cero y mira ahora
51	0/A	3	Igual está en Santo Domingo, mira.
52	0/A	3	Que está sola, Carlos. Y estar sola pues mira, es jodido.
75	0/A	3	Vosotras es que os creéis que los principios os vienen de regalo con los condones, y no, mira. No es así.
76	0/A	2	Mira que es puta, eh. Hasta para tocarle el pelo hay que pagarla.
81	0/A	3	Antes trabajaba un montón y ahora mira.
89	0/A	1	Mira. Caye, unos compañeros.
115	0/A	1	¡Qué fuerte, mírala! ¡No me lo puedo creer! ¡Será zorra!
120	0/A	3	Pero ahora mira. Como que me he acostumbrao.
120	0/A	2	Y mira. Eso se lo ha perdido.
21	0/C	2	¡Oye!
21	0/C	2	Oye
29	2/C	1	Oye, perdona, ¿aquí dentro tenéis un baño?
42	0/C	3	Oye. Perdona. ¿Te hablo yo a ti? No, ¿Verdad?
43	0/C	2	Oye. Espera.
73	0/C	2	Una hora. Di. Oye.
110	1/B	2	Eh. Oye
110	1/B	2	Oye
115	0/A	1	Oye, que a mí la hostelería se me daría muy bien, perdona.

